

1985

poemas

Hernan Lavin Cerda

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Cerda, Hernan Lavin (Primavera 1985) "poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 21, Article 34.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss21/34>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

HERNAN LAVIN CERDA*

Círculos concéntricos

Tal vez nunca debiéramos olvidar que hubo piedras
que en el firmamento se fueron borrando
como aquellos árboles
en bandadas de círculos concéntricos:

arborescencia de gorriones
que tal vez nunca debimos olvidar
entre aquellas bandadas de círculos concéntricos
desplazándose con imprudencia por los hoyos del cielo:

no había dejado de llover y el cielo era una constelación
de piedras borrándose en las profundidades
como habla babosa
o manotada de ahogado en círculos concéntricos:

qué muerte la de los árboles
en el vértice de la bandada de ojos
queriendo escapar de sus gorriones
en medio del llanto y la torpeza colectiva:

* los poemas que aquí aparecen forman parte del libro inédito *Crónica del Transfigurado*.

qué zozobra ecuménica en las honduras del firmamento
donde las piedras van configurando la nonada
de los gorriones enloquecidos
como el humo de los círculos concéntricos:

¿de dónde viene esta urgencia de rescatar las huellas
que algún día fueron borrándose
hasta convertirse en piedra de humo
por los siglos de los ojos?:

no había dejado de llover y la constelación de gorriones
era un grito cubriéndonos o despoblándonos las alturas
donde las piedras se esfumaban sin advertírsele a nadie
en medio del asombro y la imprudencia de los ahogados:

tal vez nunca debiéramos olvidar la incertidumbre de los ojos
que en el firmamento se fueron borrando
como aquellos círculos
en bandadas de gorriones concéntricos:

multitud de árboles
que tal vez nunca debimos olvidar
entre aquellas bandadas borrándose en las profundidades
donde sólo escucharemos el murmullo de los gorriones enloquecidos.

Una visita al matadero

Con golpes de cachiporra en la cabeza
del vacuno que brama como si fuera un niño,
con ese ruido de piedra hueca o de tambor pudriéndose
después de la elegancia de un solo macanazo
hasta que el matarife pueda obscenamente
descubrir las bellas o malas artes de la carne
dispuesta al sacrificio para el abasto público.

Delirio de precisión de la cachiporra
en los mataderos de Santiago de Chile
donde se practican las ciencias ocultas de la carnicería
como si fuesen galas del trovar:
ocultismo en el ojo
que colgará del verdugo extraviándose de órbita

junto al holocausto del ternero de la vaca más antigua.

Cómo olvidarnos del bramido de los toros
degollados en el patio
donde sólo se escucha el zumbido de una piedra hueca
o el chorro de agua que salta de los grifos:
un poco más allá se descuelgan las ubres de sus vacas
como la solitaria bombilla del estudio de Francis Bacon.

No interrumpe su vuelo de guadaña esa cachiporra:
del hocico al testuz, del testuz a la espiral sin oxígeno
como si fuera taladro eléctrico, lezna de acero,
casi mítico punzón de las trepanaciones.

¿Cómo olvidarnos del cuchillazo postumo en medio del corazón?
Ya no braman los toros, el miedo enceguece a las terneras
y las últimas vacas escuchan la voz del matarife
invitándolas a sumergirse en la hipnosis del degolladero.

A cadena perpetua

Sólo creo en el amor de los condenados a cadena perpetua,
así como los condenados sólo creen en el amor
de la Mujer del Circo, de la Mujer Barbuda,
de la Mujer de Goma cuyos labios sólo creen en el amor
de los condenados a cadena perpetua;
así como los condenados sólo quisiéramos salir de esta página
[en blanco
pero es inútil sería doloroso es imposible.

Sólo creo en el odio de los enjaulados a cadena perpetua,
así como los enjaulados sólo creen en el odio
de la Mujer del Circo, de la Mujer Barbuda,
de la Mujer de Goma cuyos labios cuyas lenguas cuyos ojos
sólo creen en el odio de los enjaulados a cadena perpetua,
así como los enjaulados sólo quisiéramos salir de este infierno
pero es inútil sería doloroso es imposible.

Sólo creo en el odioso amor de los condenados
a cadena perpetua, así como los torturados sólo creen
en las perturbaciones de la Mujer del Circo,

de la Mujer Barbuda, de la Mujer de Goma
cuyos labios cuyas lenguas cuyos ojos
sólo creen en el aturdimiento de los enjaulados a cadena perpetua,
así como los torturados sólo quisiéramos salir de este enjambre
pero es inútil sería un nuevo dogma es imposible.

Una sombra en Auschwitz

I

Hay una sombra en llamas
que trata de huir bajo la lluvia.

En esa sombra vivo yo, torpemente,
como tortuga que trata de huir
entre los árboles.

De pronto desaparezco más allá de la sombra
como lengua en llamas,
y trato de sobrevivir hasta que llegue el día.

¿Cuándo dejará de llover?
Todavía no sé cómo me llamo
y creo que nunca salí de Auschwitz.

II

Ya no puedes hablar
y tu cerebro es una gota
que cae sobre la tierra húmeda.

Con su sonido de campana,
tu cerebro es una piedra
que trata de huir
como caballo extraviándose
bajo la lluvia.

Fuimos la última sombra
y todavía no puedes hablar:
martirio del agua que seguirá cayendo
sobre nuestros ojos.

Con su sonido de campana,
tu cerebro es animal desollado
bajo una luz verde
como el espíritu del caballo enloquecido
que quisiera desaparecer
sobre la tierra húmeda.

III

Calvo, sin dientes, empiezas a cavar la fosa
para tu cadáver que no se atreve
a descubrir el escándalo
de una resurrección entre los árboles.

— ¡En esa sombra vivo yo! — gritas con desaliento
y de pronto desapareces como tortuga
en las profundidades del agua.

Entonces dejas de cavar la fosa
y tratas de sobrevivir bajo las nubes.

— ¿No te acuerdas de nada? — me preguntan desde la orilla.
— Creo que no — digo sin tristeza —. Todavía soy un niño.

La visión objetiva

De pronto, a medianoche,
uno descubre que el alma es inmortal,
pero el cuerpo se burla del alma
y la visión objetiva se complica.

No sabe uno si el cuerpo es razón pura
o si el alma es parodia del cuerpo
que ha sido víctima
de su propia visión objetiva.

Entonces estalla la risa
y nadie sabe si el alma
estuvo alguna vez habitada por el cuerpo
que ahora no acepta la crítica

de su razón pura.

Uno nunca sabe si el cuerpo es parodia
de la razón inmortal
o si el alma es víctima de su propia burla.

De improviso, a medianoche, uno descubre
la impostura del cuerpo
y la imprudencia del alma dispuesta a todo.

Entonces estalla la parodia,
la inmortalidad se aleja
y uno es al fin la única víctima
de su propia visión objetiva.